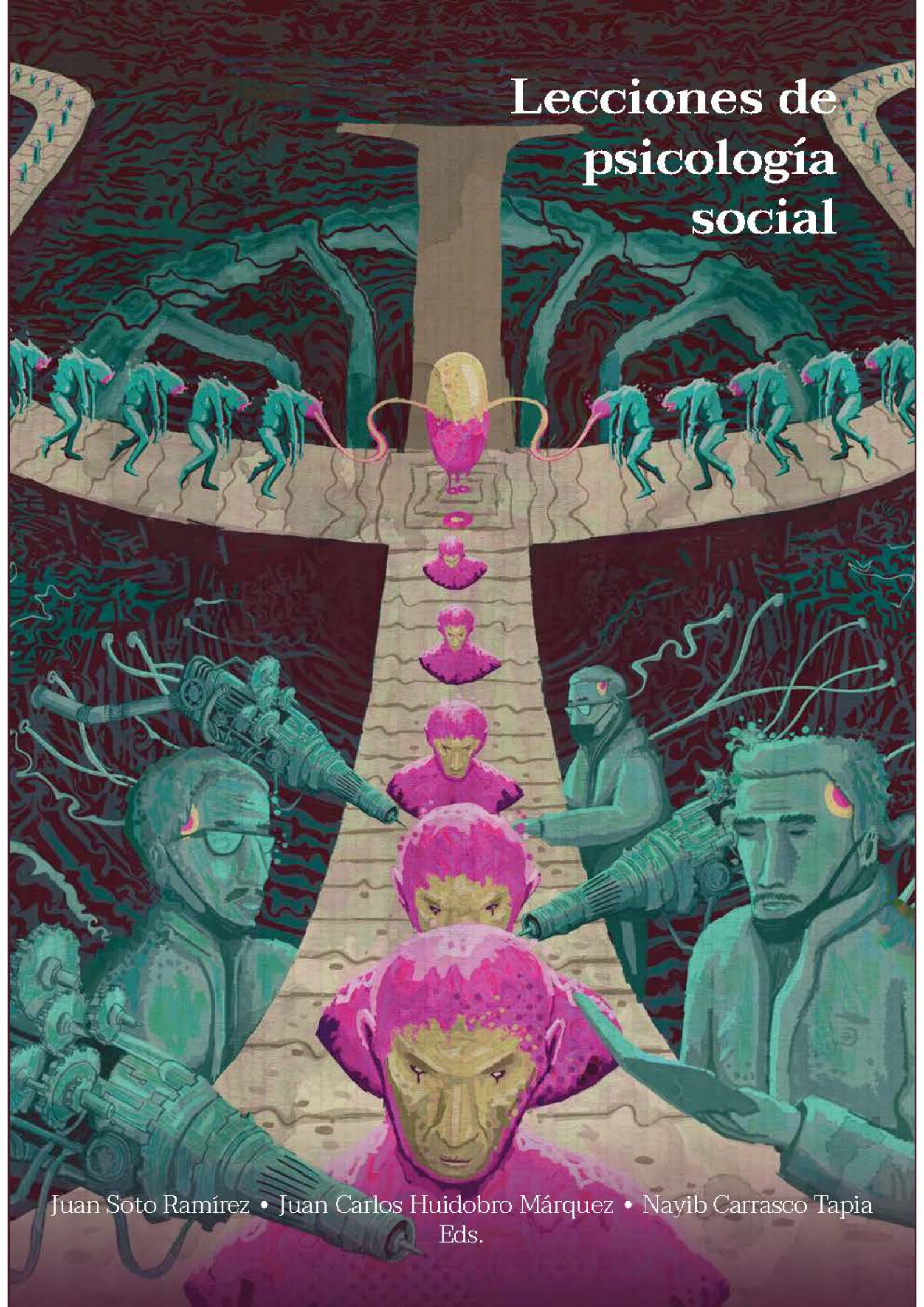


Lecciones de psicología social



Juan Soto Ramírez • Juan Carlos Huidobro Márquez • Nayib Carrasco Tapia
Eds.



Lecciones de psicología social

Juan Soto Ramírez
Juan Carlos Huidobro Márquez
Nayib Carrasco Tapia
(Editores)





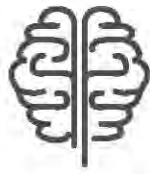
Resumen

El objetivo del presente libro es dar a conocer distintas formas de la psicología social y diferentes posicionamientos teóricos y metodológicos relacionados con este campo de conocimientos. Para lograrlo, se compilaron trece trabajos que se agruparon en cinco secciones. En el libro, se integran dos tipos de trabajos: unos que muestran resultados de investigaciones aplicadas y otros de carácter más teórico. En el **título se apela a la definición más llana del término *lección***, que es la de exposición. Cada tema aquí explorado y expuesto fue escrito por especialistas. La sección de “Encrucijadas” es el recorrido de la psicología social desde la micropsicología hasta la psicología cultural; la de “Caminos” se encarga de abordar los temas del tiempo y del olvido social; en “Veredas” se discute acerca de la política y la democracia; “Senderos” incluye dos temáticas muy particulares de la psicología social: el amor y la vejez, y “Rutas” aborda temas como la resiliencia, la participación social indígena y la vieja discusión sobre las categorías de individuo y sociedad. Este libro se planeó, originalmente, a partir de un coloquio realizado entre la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO) y la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional **Autónoma de México (UNAM)**. Gracias a las gestiones que se realizaron con la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC) se pudo realizar **una obra con colaboraciones de tres países: México, Colombia y Argentina**. Esperamos que este trabajo sea prolífico y marque el inicio de futuras colaboraciones.

Palabras clave: psicología social, afectividad, tiempo, pensamiento, lenguaje e interacción.

¿Cómo citar este libro? / How to cite this book?

Soto Ramírez, J., Huidobro Márquez, J. C. y Carrasco Tapia, N. (eds.) (2023). *Lecciones de psicología social*. Sociedad Mexicana de Psicología Social y Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587604221>



Abstract

The objective of this book is to present different forms of social psychology and different theoretical and methodological positions **related to this field of knowledge. To achieve this, thirteen works were compiled and grouped into five sections.** The book integrates two types of works: some that show results of applied research and others that are more theoretical in nature. The title refers to the **simplest definition of the term “lesson,” which is that of an exposition.** Each topic explored and presented here was written by specialists. The “Crossroads” section is the journey of social psychology from micropsychology to cultural psychology; the “Paths” section addresses the topics of time and social oblivion; in “Trails,” there is a discussion about politics and democracy; “Footpaths” includes two very particular themes of social psychology: love and old age, and “Routes” included topics such as resilience, indigenous social participation, and the old discussion about the categories of individual and society. This book was originally planned based on a colloquium held between the Mexican Society of Social Psychology (Somepso) and the Faculty of Psychology of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Thanks to the efforts made with the Cooperative University of Colombia (UCC), a work with collaborations from three countries - Mexico, Colombia, and Argentina - was possible. We hope that this work will be productive and mark the beginning of future collaborations.

Key words: Social psychology, affectivity, time, thought, language and interaction.

Lecciones de psicología social / (editores), Juan Soto Ramírez, Juan Carlos Huidobro Márquez, Nayib Carrasco Tapia. – Bogotá : Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2023.

390 páginas.

Texto en español con resumen en inglés. -- Contenido parcial: Preludio -- Capítulo 1. **¿Micropsicología? : lecciones psicosociales de un método historiográfico / Juan Carlos Huidobro Márquez** -- Capítulo 2. La psicología del siglo xxi es cool / Juan Soto Ramírez --Capítulo 3. La psicología cultural : otra mirada hacia la vida social / Ma. Emily Ito Sugiyama.

ISBN 978-958-760-421-4 (IMPRESO) – 978-958-760-420-7 (PDF) – 978-958-760-422-1 (EPUB)

1. Psicología social - Investigaciones 2. Afecto (Psicología) 3. Sociolingüística 4. Pensamiento 5. Tiempo I. Soto Ramírez, Juan, 1970-, editor II. Huidobro Márquez, Juan Carlos, editor III. Carrasco Tapias, Nayib, editor

CDD: 302 ed. 23

CO-BoBN- a1120028

Lecciones de psicología social

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y la Sociedad Mexicana de Psicología Social, Bogotá, julio de 2023

© Juan Carlos Arboleda Ariza et al.

ISBN (IMPRESO): 978-958-760-421-4

ISBN (PDF): 978-958-760-420-7

ISBN (EPUB): 978-958-760-422-1

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.16925/9789587604221](https://doi.org/10.16925/9789587604221)

Colección Investigación en Psicología

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recepción: septiembre de 2021

Evaluación propuesta de obra: septiembre de 2021

Evaluación de contenidos: marzo de 2022

Correcciones de autor: septiembre de 2022

Aprobación: octubre de 2022

Fondo Editorial

Director Nacional Editorial: Julián Pacheco Martínez

Especialista en Edición de Libros Científicos: Camilo Moncada Morales

Especialista en Edición de Revistas Científicas: Andrés Felipe Andrade Cañón

Especialista en Gestión Editorial: Daniel Urquijo Molina

Especialista en Administración Editorial: Claudia Carolina Caicedo Baquero

Proceso editorial

Corrección de estilo y lectura de pruebas: Nathalie de la Cuadra

Diagramación y diseño de cubierta: Diego Abello Rico

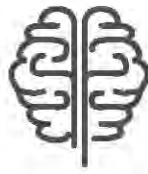
Ilustración: Fabián Beltrán

Impresión: Shopdesign S.A.S.

Impreso en Bogotá, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995.

Nota legal

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio –mecánicos, fotocopias, grabación y otro–, excepto por citas breves en textos académicos, sin la autorización previa y por escrito del Comité Editorial Institucional de la Universidad Cooperativa de Colombia.



Contenido

Introducción	13
<i>Juan Soto Ramírez, Juan Carlos Huidobro Márquez, Nayib Carrasco Tapia</i>	
ENCRUCIJADAS	25
¿Micropsicología? Lecciones psicosociales de un método historiográfico	27
<i>Juan Carlos Huidobro Márquez</i>	
La psicología del siglo XXI es cool	47
<i>Juan Soto Ramírez</i>	
La psicología cultural: otra mirada hacia la vida social	85
<i>Ma. Emily Ito Sugiyama</i>	
CAMINOS	103
Aprender el tiempo	105
<i>Pablo Fernández Christlieb</i>	
Olvido social: el elemento del poder	119
<i>Jorge Mendoza García</i>	
Movimiento y narración: devenir otros en el tiempo	143
<i>Edwin Alexander Hernández Zapata, Jorge Andrés Jiménez Rodas</i>	

VEREDAS	165
La psicología y la emergencia de lo pospolítico: el desbordamiento de todos los principios	167
<i>Juan Pablo Duque, Blanca Reguero Reza</i>	
La construcción de la democracia y el desarrollo de la psicología política	189
<i>Manuel González Navarro</i>	
La razón poscapitalista y sus condiciones psicosociales	223
<i>Carlos Arturo Rojas Rosales</i>	
SENDEROS	263
Otra psicología social del amor	265
<i>Armando Gutiérrez Escalante</i>	
Pandemia de vejez: imaginarios sociales edadistas en tiempos de COVID-19	299
<i>Santiago Bavosi, Juan Carlos Arboleda Ariza</i>	
RUTAS	323
De la resiliencia a la resistencia. Prácticas psicosociales de afrontamiento, afirmación y libertad en Contextos de violencia sociopolítica en Colombia	325
<i>Nayib Carrasco Tapia, Milton Morales</i>	
Participación social indígena en políticas públicas	361
<i>Yira Lizeth Perea Osorno, Carlos Andrés Florez Rojas</i>	
Sobre los autores	383



¿Micropsicología? Lecciones psicosociales de un método historiográfico

Juan Carlos Huidobro Márquez

Resumen

La ciencia psicológica, en su perfil social, arrastra desde los años ochenta del siglo pasado un conjunto de problemáticas teórico-metodológicas que, en su momento, aunque fueron detectadas, no han sido cabalmente resueltas hasta el momento. El exacerbado individualismo, el experimentalismo y antiteoricismo, el no reconocimiento de diferencias tempoespaciales y las narrativas universalistas, entre otras cuestiones, fueron parte de la crisis que azotó su seno. Es cierto que nuevos giros y enfoques han surgido desde ese entonces, lo que ha generado correcciones y nuevas vías de desarrollo ulterior; no obstante, estas no han excedido el umbral de la señalada crisis. Al respecto, una alternativa, no para superar dicho estado, sino para forjar desapegos disciplinarios y forzar desvíos significativos en su invariable y estéril curso, es atender y asumir, como modelo crítico, el perfil de otra perspectiva próxima. Específicamente, es un ejercicio de imaginación psicosocial el hecho de reparar en las variadas lecciones metodológicas que, por ejemplo, la microhistoria italiana ha desarrollado en torno al oficio de historiar y, con ellos, concebir que no pocas de las problemáticas que se padecen debido a la psicología social han sido resueltas críticamente por esta.

¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

Huidobro Márquez, J. C. (2023). ¿Micropsicología? Lecciones psicosociales de un método historiográfico. En J. Soto Ramírez, J. C. Huidobro Márquez N. y Carrasco Tapia (eds.). *Lecciones de psicología social* (pp. 27-46). Sociedad Mexicana de Psicología Social y Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587604221>

Palabras clave: psicología social, microhistoria, crisis, imaginación psicosocial, método.

Abstract

Psychological science, in its social profile, has been dragging along since the eighties of the last century a set of theoretical-methodological problems that, although detected at the time, have not been fully resolved at present. Exacerbated individualism, experimentalism and anti-theoricism, non-recognition of time-space differences and universalist narratives, among other issues, were part of the crisis that struck its core. It is true that new turns and perspectives have emerged since then, generating corresponding corrections and new avenues of further development; however, they have not exceeded the threshold of the aforementioned crisis. In this regard, one alternative, among others, not to overcome such a state, but with the aim of forging disciplinary detachments and forcing significant deviations in its invariable and, sometimes, sterile course, is to attend and assume, as a critical model, the profile of some other nearby perspective. Specifically, as an exercise in psychosocial imagination, to consider the various methodological lessons that, for example, Italian microhistory has developed around the craft of historicizing and, thus, to conceive that not a few of the problems suffered by social psychology have been critically solved by it.

Keywords: Social psychology, microhistory, crisis, psychosocial imagination, method.

I

La psicología social es aún, al día de hoy, una ciencia joven, pero no tanto. Ya ha pasado mucho tiempo desde que el influjo institucional vio aparecer sus primeros manuales, en 1908, producidos en Inglaterra y Estados Unidos por Edward Alsworth Ross y William McDougall. Igualmente, ya ha transcurrido bastante tiempo desde que las perspectivas, por ejemplo, de la *Völkerpsychologie* y la psicología de las masas, afamadas por Wilhelm Wundt y Gustave Le Bon, en territorios germano y francés, colmaron teórica y metodológicamente la disciplina. En los años subsecuentes, hasta los que van alrededor de la mitad del siglo XX, si bien surgió una gran cantidad de posibilidades psicosociales, la gran mayoría de ellas fueron esfuerzos locales y limitados que la llevaron progresivamente a una consecuente crisis mayor. Actitudes, opinión pública, conformidad, obediencia, disonancia cognitiva, atribución, violencia, prejuicios, entre otros procesos y temáticas, fueron la materia estándar ejercida durante al menos el primer medio siglo de su existencia.

Quizá la mejor caracterización de la disciplina la haya presentado María Milagros López-Garriga en los años ochenta. En ella, se asume de manera

particular su estado, así como una suerte de reorientación futura y necesaria. Pero lo significativo, más allá del diagnóstico y de la prospectiva, es lo esquemático y contundente de su descripción: antiteoricismo y falta de un marco totalizante; fragmentación, ausencia de prioridades e inexistencia de consideraciones históricas en sus objetos de estudio; indefinición de estos y de sus correspondientes niveles de análisis; aislamiento —relativo— de las demás ciencias sociales y humanas; énfasis individualistas y psicologizantes; acento excesivo en metodologías experimentales; y, al cabo, narrativas universalizantes sin discurrir en sus discrepancias tempoespaciales (López-Garriga, 1983, pp. 707 y s).

Durante la crisis y hasta nuestros días, nuevos giros y enfoques surgieron sin alejarse radicalmente de aquellos previos: interaccionismos simbólicos, representaciones y fenomenologías sociales, sociocontruccionismos, análisis de discurso, psicologías sociales críticas, entre muchos. Todos ellos apuntaban más allá del umbral de la crisis, pero al parecer no se franqueó completamente tal límite. Si bien hubo evidentes ganancias o correcciones en el desarrollo ulterior, el estado que María Milagros exhibe persiste sin duda en su vigencia, aunque bajo ciertos matices obvios.

Por ahora, las perspectivas contemporáneas en psicología social se conforman con perderse en el océano —abundante sí— de conceptos, categorías, modelos y teorías y, con ello, mostrar en su ejecución una débil potencia explicativa frente a fenómenos más complejos que los precedentemente estudiados. Pero, además, parecen no existir posibilidades inmediatas para que el panorama de la disciplina cambie o que, como durante años ha caracterizado el desarrollo de la ciencia moderna, se obligue en ella a una inflexión respecto a los presupuestos que se ejercen en su labor diaria.

Claro, la empresa científica, como una actividad humana, es sensible a los cambios históricos y, por supuesto, no puede concebirse escindida, ni totalmente ajena, del conjunto social denominado sociedad. Habría que esperar a que esa totalidad, y dentro de ella la racionalidad científica, genere las condiciones de una forma renovada de describir el mundo y de sus problemas como temas propios de la ciencia. Pero pueden pasar muchos años sin que eso suceda. La consecuencia mayor de ello es que una buena parte de la hoy producción de la psicología social sea considerada una mera historia de la psicología social, en el mejor de los casos.

Pero, entonces, ¿qué hacer ante ello? Una opción es aceptar tales cuestiones y, sin más, esperar mejores escenarios de desarrollo y prosperidad psicosocial. Otra opción es seguir ejerciendo la psicología social como se

hace hasta ahora, sin la consciencia de los límites. Otra, entre quizá muchas otras, es forjar y forzar desvíos y desapegos en la disciplina que puedan, a la postre, cambiar su monótono y aburrido curso.

Pues bien, el presente texto se dirige justamente a la tercera alternativa: un trabajo sobre lo que sería un particular carácter, inexistente hoy, de la disciplina. En específico, una hipótesis sobre cómo podría existir la psicología social si ostentara el perfil, innovador y crítico, de alguna otra perspectiva científica. Concretamente, cómo se ejercería la ciencia psicosocial actual si tomara y utilizara las lecciones y los supuestos teórico-metodológicos que, por ejemplo, practica la corriente historiográfica italiana denominada microhistoria.

En efecto, como apenas se sugiere, el perfil de cualquier perspectiva no atiende únicamente a la lógica propia de la ciencia; esta se encuentra incorporada a una trama de circunstancias y realidades en las cuales las científicas participan al lado de otras tan efectivas como las sociales, políticas, económicas e, incluso, religiosas. De modo que no se intenta generar una nueva disciplina ni imbricar una sobre la otra. Se trata, a lo sumo, de un ejercicio de *imaginación psicosocial* sobre una ciencia que hoy anda, tristemente, a tientas y a media luz.

II

La posición intelectual y las lecciones desplegadas por la microhistoria italiana dentro de la ciencia de la historia, moción para el presente esfuerzo, tampoco son fortuitas. Son herederas de transformaciones sociales que permitieron cuestionar, en ese tiempo, el estado en que se desarrolla la historiografía. Es heredera, por lo tanto, de la crisis local y global de los modelos teóricos y abstractos; de la presencia progresiva de cuestiones culturales en la agenda histórica; de la realineación de las relaciones de convergencia y distanciamiento de la historia y las ciencias sociales próximas; de la revaloración de la justa importancia del presente en el ejercicio de historiar; y, en general, del inédito policentrismo historiográfico que después de los años setenta termina con periodos precedentes de hegemonías germano-francesas (Aguirre Rojas, 2003a, p. 37).

Pero el rasgo más característico de tal historiografía, que de forma particular designa a esta corriente, es el cambio de escala de análisis de la trama histórica; como lo señala Carlos Antonio Aguirre Rojas, reconstruye peculiarmente la esencial dialéctica entre las dimensiones macro y

microhistóricas de los procesos sociales: parte de una primera hacia una segunda y varía gradualmente el nivel de observación para ubicarse a manera de un laboratorio o lugar de pruebas sucesivas de dichas hipótesis iniciales; todo ello le lleva a regresar al primer nivel y proponer, desde el experimento microhistórico, nuevas conjeturas, nuevos modelos y nuevas explicaciones. (2003a, p. 37).

Si bien este es el rasgo distintivo por el cual la microhistoria se convierte en un punto de referencia dentro de la historiografía, no es el único por el cual se reconoce como una perspectiva de avanzada en el oficio de historiar; de ahí la decisión de adoptarla en este espacio. No obstante, el motivo central de este trabajo es, como se adelantaba, la disciplina psicosocial o, más exactamente, una hipotética disciplina psicológica. Tal vez es preciso adelantar cada una de estas lecciones microhistóricas derivadas de la condición en que se encuentra la ciencia en cuestión.

III

Para iniciar, quizá la primera de estas claves teórico-metodológicas asumidas sea un verdadero trabuco en la psicología y, totalmente sintomática, en la psicología social: el problema individuo-colectividad (Doise, 1983, pp. 659 y ss.). Desde la fundación institucional de la psicología como ciencia experimental por Wundt, en 1879, se reconocían las limitaciones de la ciencia de laboratorio, de la psicología individual y de su método introspectivo para analizar la evolución de procesos mentales colectivos y sus productos desde una perspectiva histórica. La conciencia individual, pensaba Wundt, era incapaz de brindar una historia del pensamiento humano. Justamente, iba a producir desde 1863 una versión psicológica de gran escala, un campo de investigaciones ligados a colectividades mentales. Lenguaje, mitos y costumbres eran los productos culturales que abarcarían todas las direcciones esenciales del desarrollo mental colectivo y que solo podrían asumirse a través de un método particular: el histórico-comparativo (Danziger, 1988, pp. 137 y ss.; Jahoda, 1995, pp. 195 y ss.; Wundt, 1990, pp. 2 y ss.).

A pesar de la oposición entre los dos campos, Wundt iba a reconocer que la psicología de los pueblos, ese nuevo terreno, implicaba un espacio no separado de la psicología individual; mostraba una abstracción complementaria a ella, y las dos juntas, precisamente, se constituirían como las dos ramas fundamentales de la psicología científica. Sin embargo, la tensión entre estos dos dominios estaba ya sembrada; por un lado, la psique

individual y, por el otro, un *sistema psicológico transindividual* que Wundt denominaba *Volkseele*. Esta oposición, teórica y metodológica, acompañaría a toda la teoría social desarrollada y apropiada por la psicología social. Por ejemplo, dentro del mismo campo, de la psicología de los pueblos, emergen frente al *Geist* individual las nociones de espíritu del pueblo (*Volksgeist*) y de espíritu colectivo (*Gesamtgeist*). En la tradición de masas, contemporánea a tal psicología, surge la distinción personalidad individual/alma colectiva-alma de la muchedumbre-espíritu de la multitud. Se encuentra ella, igualmente, en Émile Durkheim (1989, pp. 22) cuando él justifica la separación de la psicología, ciencia de la mente individual, de la sociología, ciencia de los hechos sociales, como una psicología colectiva (1898, p. 302; 2001, pp. 22 y ss.). Esta oposición aparece del mismo modo en las polémicas ente Durkheim y Gabriel Tarde, y entre McDougall y Floyd Allport. A la par, esta se ubica en las distintas teorías y perspectivas sobre las actitudes sociales. Serge Moscovici asume, paradigmáticamente, la psicología social como la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad (2008, p. 18); incluso, algunos presentan dos disciplinas psicológicas-sociales atendiendo a la misma distinción: psicología social psicológica (psicosociología)/psicología social sociológica (sociopsicología); psicología social/psicología colectiva; psicología social anglosajona/psicología social francesa.

Esta disyuntiva entre dos tradiciones, entre dos regímenes psicosociales, se ha mantenido en toda la historia de la disciplina. Pero, al mismo tiempo, se ha constituido en una problemática que no ha sido ni profundamente discutida, ni evidentemente resuelta, y ha dado lugar a varias otras, lo que complica todavía más la situación.

Ahora bien, ¿tal tensión-oposición aparece, por ejemplo, en la microhistoria italiana? Sí, y es una problemática no privativa de esta corriente y común a casi toda la ciencia histórica. La microhistoria constituye una respuesta, una reacción no inmediata, a la práctica del historicismo decimonónico germano, el mismo que en su discurso de lo histórico iba a subrayar, entre otros caracteres, grandes personalidades individuales, grandes actores, grandes protagonistas. El historicismo, en su discurso, haría explícitas las intenciones conscientes, las fuerzas morales y los temperamentos de hombres particulares, en términos políticos, más allá de la influencia y aparición de las masas sociales. Esta empresa, que se prolongaría en el siglo xx en historiadores franceses, tendría la intención de establecer la naturaleza factual de los hechos históricos a través de, entre otras cuestiones, la exigencia de etapas rigurosas en la investigación bajo principios

individualistas. Esta historia *événementielle* confundiría rasgos y caracteres específicos de las sociedades con los del individuo y adjudicaría a estos últimos la dirección de los acontecimientos humanos a manera de un atomismo histórico.

Pero este individualismo historicista, denominado positivismo de la ciencia histórica, iba a ser primero impugnado, mucho antes que la microhistoria, por historiadores como Karl Lamprecht, Henri Berr y Henri Pirenne y, evidentemente, después lo harían de modo frontal los primeros integrantes de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*: Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel. En específico, Febvre (1997, pp. 32, 40 y ss.) es quien invierte los supuestos básicos utilizados por tales historiadores tradicionales e individualistas, en torno a los estudios biográficos, y justifica mecanismos invariablemente colectivos de organización y lectura de la realidad, ilustrados a través de casos particulares, como sus investigaciones sobre Marguerite de Navarre, Martin Luther y François Rabelais, por ejemplo. Él mismo señalaría que el hombre aislado es una abstracción; la realidad, pensaba él, es el hombre en grupo. Por tanto, una historia efectiva es aquella que no se interesa por cualquier tipo de hombre, abstracto, eterno, inmutable, sino por hombres comprendidos en el marco de las sociedades.

El microhistoriador italiano Carlo Ginzburg, tomando como referencia el trabajo de Febvre, opina que si bien la nueva práctica histórica, después de la crítica a tal historicismo por parte de los intelectuales de la revista *Annales*, ya no hace más énfasis en las individualidades, sin duda condiciones y documentos particulares pueden ofrecer, en el marco de una historiografía renovada, la posibilidad de reconstruir no solo masas diversas, sino también personalidades individuales, y sería absurdo rechazar esta oportunidad. Es cierto que incorporar individuos conllevaría el riesgo de caer en esa historia ya caduca, pero sería algo totalmente salvable. Se ha demostrado, según Ginzburg (1999a, p. 18), que, por ejemplo, en el estudio de un individuo, de un individuo promedio, *mediocre*, carente en sí de relieve y por ello representativo, se pueden indagar, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico. No obstante, en su célebre texto sobre Domenico Scandella, "Menocchio", Ginzburg argumenta que incluso este, un campesino nada típico en el sentido estadístico del término, un hombre al que sus propios paisanos consideraban cuando menos distinto de los demás, puede apuntar a la clase y a la cultura de la época. Esta le ofrecería un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de

ella una libertad restringida. En Menocchio se halla la articulación de un lenguaje disponible históricamente y la expresión de una serie de elementos que conducen a indicios claros de una cultura particular. Pero se trata ahí de una cultura divergente. Un caso límite, piensa Ginzburg (1999a, p. 18), puede ser también representativo. Entonces, habría que precisar que lo representativo en Menocchio no expresa su contacto con una cultura hegemónica, como tradicionalmente se hubiera asumido, sino la referencia a afirmaciones y aspiraciones como parte de un acervo cultural oscuro de remotas tradiciones rurales.

Precisamente en este punto Ginzburg hace una aclaración fundamental: el estudio de Menocchio ni justifica un regreso a la historia individualista de corte decimonónico, ni tampoco, cuando reivindica la cultura a la que se adhiere el atípico campesino friulano, se pliega a los estudios históricos sobre la denominada mentalidad colectiva. Reducir este caso, dice (1999a, p. 21), por ejemplo, al ámbito de la historia de las mentalidades significa despojar a Menocchio de todo componente racional en su visión del mundo. Pero, sobre todo, implica justificar la connotación interclasista de esta perspectiva histórica, como lo expone respecto de la célebre definición del historiador francés Jacques Le Goff (1980): la mentalidad es

[...]lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que César y el último de sus soldados, san Luis y los campesinos de sus tierras, Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas tienen en común. (p. 85)

En este sentido, lo *colectivo* unido a *mentalidad* no deja de ser para Ginzburg puro pleonasma. El mismo caso lo discute cuando refiere el libro de Febvre: se interna él en la *mentalidad* (o psicología) *colectiva*, sosteniendo que la religión ejerce sobre los *hombres del siglo XVI* una influencia sutil y a la vez agobiante de la que es imposible sustraerse, como no lo pudo hacer François Rabelais.

Con la noción interclasista de mentalidad colectiva, y al plegar a esta un débil estrato de la sociedad francesa compuesta por individuos cultos, se estira groseramente el argumento hasta abarcar, sin exclusiones, todo un siglo. Ahí los campesinos, la inmensa mayoría de la población, no se asoman en el libro de Febvre sino para ser liquidados en tanto que *masa semisalvaje*, presa de supersticiones (Ginzburg, 1999a, p. 22). Febvre, a juicio de Ginzburg, desentraña muy bien los múltiples hilos con los que un individuo está

vinculado a un ambiente y a una sociedad históricamente determinados; no obstante, no concuerda con el uso del concepto de *mentalidad colectiva*, por su naturaleza, y opta por el de *cultura, cultura popular*. De esta manera, evita hacer referencia a una noción que subraya únicamente lo homogéneo, lo común, lo promedio, tanto a campesinos como a cualquier sector, incluso marginal, de la población, y delimita solo un particular ámbito de investigación (1999a, p. 22).

Giovanni Levi, otro microhistoriador, en el contexto mismo de la biografía, piensa que es imposible volver sobre el debate entre el carácter irreductible de los individuos, y de sus comportamientos dentro de los sistemas normativos generales, y las prácticas y el funcionamiento efectivo de reglas y leyes sociales: la famosa oposición entre individuo y sociedad (2019a, pp. 195 y ss.). Lo que él encuentra, como base de esta falsa oposición es la característica relación entre *habitus* individual y *habitus* grupal; la articulación problemática entre prácticas y normas, entre libertad y determinismo e, incluso, entre racionalidad limitada y racionalidad absoluta.

Por supuesto, la cuestión no implica para los microhistoriadores, por un lado, resolverse y reavivar las perspectivas unitarias e individualistas, cuyas perspectivas históricas ya sin duda se extinguieron, ni, por el otro, perderse en la mirada de la historia de las mentalidades colectivas, también desaparecida, exacerbadamente determinista. Implica, como lo señala otro microhistoriador, Edoardo Grendi, establecerse desde el inicio del análisis histórico justo en el centro de las relaciones entre individuos, en las redes, en los grupos, en las mediaciones, etcétera. (1996, p. 135). La contraposición entre lo individual y lo colectivo, entre lo local y lo global, no tendría ningún sentido ya que la perspectiva microhistórica haría uso de la vicisitud individual, de un evento particular o de un lugar, como una reducción de la observación histórica que concentraría la atención a través de un microscopio y, con ello, identificaría los aspectos que a la luz de una mirada de grandes dimensiones sería invisible (Levi, 2018, p. 23). La mirada cercana, la mirada microscópica, permitiría atrapar lo que se escapa a la visión de conjunto. Modificaría, como dice Ginzburg, las visiones de conjunto trazadas desde la macrohistoria. Dios, así, se hallaría en lo particular (1995, p. 63).

Entonces, cada configuración social concebida por la observación histórica sería el resultado del entrelazamiento de una gran variedad de estrategias individuales y grupales; tramas que únicamente la observación microscópica podría hacer asequibles. Jacques Revel piensa que variar la distancia focal del objetivo no podría significar llanamente agrandar o

reducir las dimensiones del objeto que se está observando; significaría, en otros términos, modificar su forma y la trama donde se encuentra ubicada. Sería, como tal, una desfamiliarización de lo normal. Lo importante sería el principio de la variación y no la elección de una escala particular; la aparición a la observación de una multiplicidad de experiencias y pluralidad de contextos donde estas se inscribirían (Revel, 1996, p. 145). El actor histórico participaría, cerca o lejos, en procesos y contextos de dimensiones y niveles diferentes; desde lo más local hasta lo más global. A pesar de lo complejo, el principio sería simple: en la investigación microhistórica, la observación microscópica revelaría factores anteriormente no observados. (Levi, 1996, p. 124); con el cambio del nivel de observación, aparecerían datos más numerosos, más refinados y organizados según configuraciones inéditas que harían surgir una cartografía diferente de lo social (Revel, 1996, p. 154).

La microhistoria no intenta sacrificar el conocimiento de elementos individuales al nivel de las generalizaciones simplificadoras; lo que hace es volver a matizar lo propio de los acontecimientos y los individuos, en su singularidad, y los reposiciona frente a fenómenos más generales. Tampoco, evidentemente, se pierde en el nivel macro.

Pero la microhistoria no asume tal problemática de forma aislada; esta es vinculada a una tensión particular, como se observa arriba: la escala micro frente a la escala macro.

IV

La psicología social, por su parte, no parece haber conectado de modo eficaz la tensión entre explicaciones individuales y colectivas con cuestiones referidas a procesos abiertamente sociales; por el contrario, lo que hizo fue especificar niveles de análisis, niveles de observación de procesos psicosociales y, desde su escala más simple, ir subiendo progresivamente e incorporando otros fenómenos y problemáticas. Por ejemplo, en el primero de estos niveles de análisis que señala Willem Doise se implica la observación de procesos intraindividuales (1983, pp. 662 y ss.) Aquí, sin ningún reparo, la disciplina psicosocial hace uso de modelos que describen la manera cómo los individuos organizan su percepción, evalúan su entorno y su comportamiento con relación a este. Nunca se resuelven las tensiones entre esos dos regímenes sino como una progresión analítica casi obligada al transitar desde un primer nivel, simple e interno, hacia otros

más complejos y externos. Otra tradición psicosocial, al contrario, lo hace obviando al individuo, desapareciéndolo de escena, posicionándose en nivel homogeneizante de lo colectivo; ese nivel homólogo al registrado en la mentalidad histórica.

Giovanni Levi, en la microhistoria, lleva la tensión individuo/sociedad a la cuestión de la escala y de la observación: si el acento es puesto en la trayectoria de un individuo, y no sobre el conjunto de una situación social, señalando la red de relaciones y obligaciones exteriores en las que se halla inserto, es posible concebir diferenciadamente el funcionamiento efectivo de normas sociales. Por lo tanto, queda explícito el problema de la real amplitud de la libertad de elección. Esta última, piensa Levi (2019a, p. 206), no es absoluta: cultural y socialmente determinada, limitada y pacientemente conquistada, es una libertad que los intersticios propios a los sistemas generales de normas confieren a los actores. Ningún sistema normativo está suficientemente estructurado para eliminar alguna posibilidad de elección consciente, de manipulación e interpretación de reglas sociales.

En el género histórico de la biografía, por ejemplo, se está ante la oportunidad de verificar el carácter intersticial de la libertad de los agentes y cómo los sistemas normativos no están exentos de contradicciones. Hay, pues, una relación permanente y recíproca entre biografía y contexto. No hay desacuerdo entre reglas y prácticas, sino incoherencias estructurales e inevitables entre las normas; incoherencias que propician la multiplicación y diversificación de prácticas. Entonces, existe para cada individuo un espacio, un rango, de libertad significativo que tiene su origen en las inconsistencias de los confines sociales y que hace posible el cambio social (Levi, 2019a, pp. 207 y ss.).

Así, la microhistoria, como lo señala Giovanni Levi, implicó siempre la búsqueda de una descripción más realista del comportamiento humano al reconocer en el individuo una relativa libertad más allá, sin quebranto total, de las trabas de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos. Como resultado, toda acción social debe ser asumida como el efecto de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad normativa que, incluso a pesar de su omnipresencia, permite variadas posibilidades y libertades personales (1996, p. 121). Justamente, lo que plantea la microhistoria es el esclarecimiento y la especificación de los límites, de los umbrales, de la libertad asegurada al individuo por intersticios e incongruencias internas a los sistemas de

normas que lo rigen. De manera exacta, hasta dónde llega su voluntad en la estructura general de la sociedad.

Para la microhistoria, en efecto, la escala micro no aparece como una objeción a la perspectiva macro, a la historia global. La primera implica una aproximación inédita a lo social, profundizando, como opina Ronen Man, en la madeja de relaciones concretas que los sujetos individuales tienen a nivel societal. Entonces, el denominado individualismo metodológico supondría, después de esta discusión, un conjunto social de experiencias colectivas en las cuales se encuentran los individuos articulados y privadamente *trascendidos* (2013, p. 169). Parte, pues, de una observación “a ras de suelo” para desde ahí subir en el análisis haciendo “brotar” nuevas observaciones, nuevos datos, nuevas singularidades, un retorno a lo micro, que hacen del recuento total una novedad historiográfica.

En consecuencia, la historia global ya se desarrolla en una red de hechos, de lugares y relaciones que matizan la especificidad de esos nuevos datos. Se formulan preguntas generales a objetos reducidos de modo que cobran una dimensión universal, sin dejar de ser irrepetibles y locales (Man, 2013, pp. 172 y ss.).

V

Pero hay otra arista, doble, en esta discusión que ya iba poco a poco apuntándose: la psicología social en su desarrollo histórico no solo se decantó por los niveles individual o colectivo de manera aislada y contrapuesta, con sus correspondientes implicaciones, sino que avanzó teniendo como base perspectivas cimentadas tanto en lo representativo y lo consensual como en lo típico y lo repetitivo. En primer lugar, la ciencia psicosocial hizo suya una fórmula interactiva, teniendo al individuo como fundamento, en la cual relacionalmente eran fundidas diferentes subjetividades. Más allá del problema que entraña el concepto teórico de intersubjetividad, este tenía dos posibilidades de realización legítima y con consecuencias directas en la conformación de identidades individuales y colectivas: el consenso y el disenso. Sin embargo, la tradición psicológica desdeñó la segunda posibilidad y, con ello, el disenso y el conflicto social fueron casi totalmente eliminados de su campo con, por supuesto, algunas notables excepciones.

Para la microhistoria esta tensión tampoco es ajena. De hecho, es parte fundamental de su carácter. Por ejemplo, cuando esta discute la naturaleza colectiva del concepto mentalidad, como una alternativa frente al perfil

individualizante del historicismo, no solo lo hace en términos de la unidad de análisis que la disciplina ejerce en sus investigaciones; la microhistoria asume que tal concepto acentúa la observación histórica a través del filtro de lo indistinto, de lo habitual, de lo promedio. Posiciona para ello, en su lugar, el concepto de cultura, alejado completamente de la forma como lo conciben los trabajos de Clifford Geertz. Rompe, pues, con la concepción ampliamente difundida todavía en los años setenta que considera las culturas como construcciones homogéneas, unívocas y coherentes (Aguirre Rojas, 2003b, p. 88). Se deslinda, en términos exactos, de la historia de las mentalidades, de la antropología histórica y de perspectivas cercanas, y lo hace al considerar que estas borran o ignoran el conflicto social, determinante dentro de la esfera cultural que, por ejemplo, Carlo Ginzburg bien observa en las tensiones entre las culturas hegemónicas y subalternas.

La idea de la contradicción y el conflicto entre diferentes culturas, y en el interior de cada una de ellas, hace que la microhistoria las conciba como un campo de fuerzas divididas; un campo donde la situación de subalternidad y sometimiento, que se expresa abiertamente en la obra *El queso y los gusanos* de Ginzburg, afirma una cultura bajo una *singularidad típica*. Esta, ahí, se contrapone permanentemente a una cultura hegemónica en una arena marcada por un movimiento de circularidad persistente, donde ambos regímenes culturales intercambian asimétricamente elementos, cosmovisiones, motivos y configuraciones como parte de una tensión que los interconecta y sobredetermina (Aguirre Rojas, 2003b, p. 86).

Es en ese campo donde tales claves no se ejercen una frente a la otra pasivamente, sino que están sujetas a resistencias, reapropiaciones, recodificaciones que forjan nuevos perfiles. Y la llamada por Aguirre Rojas amorfa e indefinida historia francesa de las mentalidades sería incapaz de reconstruir de modo dialéctico, crítico y creativo esta pluralidad de espacios que constituyen los diferentes contextos sociales de los fenómenos históricos (2003a, p. 45).

En el fondo del asunto, la microhistoria asume que los individuos y grupos recrean constantemente su identidad y se definen fundamentalmente en relación con conflictos. La microhistoria admite las contradicciones de los sistemas normativos respecto de los individuos y grupos y, en consecuencia, la fragmentación y la pluralidad con la que se teje la trama histórica. Los cambios, como lo muestra Giovanni Levi, se producen mediante estrategias y elecciones mínimas e infinitesimales que actúan siempre en los intersticios de sistemas normativos contradictorios (1996, pp. 137 y ss.).

Así, el acento en las acciones microscópicas y locales subraya las brechas y los espacios abiertos por las complejas incoherencias de todo sistema. Así, la microhistoria recurre al modelo de conducta humana basada en la acción y el conflicto; al modelo que reconoce una relativa libertad individual y colectiva a pesar y más allá de los obstáculos de los sistemas prescriptivos; el movimiento en los intersticios y las contradicciones de las estructuras normativas que los regulan (Man, 2013, p. 171).

En segundo lugar, como consecuencia de ello, la microhistoria —ya se apuntaba— reacciona en el mismo sentido frente a las concepciones sobre lo típico y lo normal. Cuestión que en la ciencia psicosocial estuvo encumbrada por un cúmulo de perspectivas cuantitativas y estadísticas. La microhistoria lo hace frente a la historia annalista; la que, desapegada de los grandes hombres y ante el abandono de este relato de lo relevante y del individuo ilustre, se dedica al estudio de los fenómenos mentales colectivos. Pero también lo hace frente a esa historia de acontecimientos sociales regulares, repetitivos, frecuentes; la historia científica de series observables y cuantificables que permite alcanzar el estudio de poblaciones enteras. Esta última, como una historia cuantitativa de la cultura, entraña en su ejercicio la normalización de casos individuales, la inclusión de ellos en la curva de normalidad, y la acumulación de datos y números, en cadenas matemáticas, con el fin de captar las distintas curvas y los ciclos de la vida económica con sus respectivos efectos sociales. La microhistoria, de este modo, reposiciona el papel de la singularidad histórica en su crítica a las diferentes oposiciones, como particular/general, individuo/contexto, atípico/típico, excepcional/normal, caso/norma, etcétera, y elabora para ello el oxímoron epistemológico llamado por Edoardo Grendi *excepcional-normal*, por medio del que lo marginal, lo infrecuente de la historia, puede tornarse lo habitual. El testimonio/documento histórico es, cabalmente, excepcional en cuanto refleja una normalidad, *tan normal*, negativa y evidente que, sin duda, resulta invisible (1996, p. 135).

Jacques Revel piensa que este elemento lleva a construir modelos generativos que permiten integrar distintos efectos no como excepciones o casos desviados, además de los itinerarios y las elecciones individuales (1996, p. 155). Tales modelos serían producidos a partir de un examen meticuloso que intenta responder qué tipo de preguntas son relevantes y permiten preservar soluciones diversas a casos particulares. Entonces, los casos para la microhistoria no son ejemplos representativos de otros generales, sino que

suponen singularidades que demuestran cómo se puede contradecir o ir en sentido contrario de los casos y la lógica globales (Man, 2013, p. 169).

VI

Por último, la microhistoria muestra una gran variedad de claves metodológicas que, en conjunto con las ya expuestas, representan lo característico de esta práctica historiográfica. Una de ellas se encuentra trenzada en su crítica a las posiciones relativistas, textuales y hasta posmodernas, las cuales, a juicio de Carlo Ginzburg, privan a la disciplina de cualquier valor cognoscitivo. El método microhistórico reivindicaría la clara conciencia de que todas las fases involucradas en la investigación histórica son materias construidas y no dadas (1995, p. 67). Esto impactaría diferentes elementos como la identificación del objeto y la de su relevancia; la elaboración de las categorías a través de las cuales este se analiza; los criterios de prueba y los módulos estilísticos y narrativos mediante los cuales los resultados se transmiten al lector, entre otros. Esta narrativa dependería de la experimentación histórica y de los procedimientos de investigación. Se construiría cierta inteligibilidad que invitaría al lector a participar de la producción de tales objetos, problemáticos y de investigación, y los asociaría, como consecuencia, a la construcción de una interpretación particular (Revel, 1996, pp. 156 y ss.).

La microhistoria procura, de esto modo, constituirse en un relato que no oculta las reglas seguidas por el historiador, que declara explícitamente el proceso que conduce a la construcción de la historia, las condiciones en que se formularon sus preguntas y el modo como se obtuvieron las respuestas (Levi, 2019b, p. 401). Esta práctica ha contrarrestado el declive de la historiografía con otras ciencias sociales; ha recuperado la incertidumbre, la inconsistencia y la no linealidad en sus explicaciones. De esta manera, ha sido parte de la consciencia de las inconsistencias de la realidad y de la obvia parcialidad del conocimiento de ella. La historia, piensa Levi, solo se encuentra en parte en los documentos, de manera incompleta y engañosa (2019b, pp. 405 y ss.); por eso se recurre, por ejemplo, al paradigma indiciario, con el que se señala que, desde minúsculas singularidades, de fragmentos, rastros y pequeñas pistas —invisibles a la luz de todos— se pueden reconstruir intercambios y transformaciones culturales. Y a pesar de la parcialidad, se proponen resultados plausibles y provisorios, aunque

nunca concluyentes y terminantes (Ginzburg, 1999b, pp. 138 y ss.; Man, 2013, p. 170).

Asimismo, concurre en la microhistoria un constructivismo consciente que no acepta *a priori* evidencias epistemológicas tradicionales; que asume el tratamiento experimental de los hechos históricos; que objeta que exista un contexto unificado, homogéneo, en el interior y en función del cual los actores definirían sus elecciones; que subraya la importancia del discurso histórico que produce el microhistoriador; que asume el pequeño indicio como paradigma científico; que no opone el papel de lo particular a lo social, y que rechaza las simplificaciones, las hipótesis dualistas, las polarizaciones, las tipologías rígidas y la búsqueda de características típicas (Levi, 1996, p. 140; Man, 2013, pp. 168 y ss.; Aguirre Rojas, 2003a, p. 62; Revel, 1996, p. 150).

VII

¿Y qué queda de todo ello? Primero, que la denominada microhistoria es uno de los paradigmas metodológicos más sofisticados generados en el interior de las ciencias humanas y sociales. Segundo, que la psicología social, siendo una disciplina mucho más antigua, no parece haber resuelto buena parte de las problemáticas que la han aquejado durante su historia. ¿Si la disciplina psicosocial asumiera las lecciones apenas referidas por la microhistoria italiana podría remediarlo? Seguramente no. Pero independientemente de ello ¿cómo sería la psicología social si transmutara, hipotéticamente, en una micropsicología? Aquí la respuesta: la psicología social no sería una disciplina que se decantara ni por estudiar lo social encerrado en el individuo, como diferentes tradiciones de hoy en día —de manera inverosímil— lo siguen ejerciendo; tampoco se precipitaría, como igualmente ha sucedido, en proponer un colectivismo exacerbado que no solo desaparece al individuo, sino que además se ajusta abiertamente en un —al presente y también caduco— determinismo social. La psicología social se ubicaría en la tensión misma entre prácticas y normas; en la contradicción entre lo local y lo global. Por un lado, podría asumir un caso, individual o colectivo, y variar las dimensiones de su observación: experimentar, con el cambio de escala, la trama y pluralidad de contextos donde este se inscribe, en sus rastros e indicios, y su posicionamiento frente a lo global. Por otro lado, podría admitir lo macro en sus consecuencias sobre la observación graduada y progresiva de lo micro y también admitir la determinación y

mutua influencia de los dos regímenes. En su suma, no se estaría ante una ciencia psicosocial de lo individual, ni de lo colectivo, sino frente a una ciencia de las tensiones entre esos dos ámbitos.

La psicología social tendría, por tanto, que asumir la tensión individuo/sociedad desde una posición particular: asumir que un individuo o grupo se encuentra en una situación social característica, en una red de relaciones y de correspondencias sociales que, según el caso, no se encontraría ni oprimido por un sistema normativo ni libre para manipular a su gusto las distintas reglas y cánones sociales. Ejercería, cuestión diferente, una libertad de acción en los intersticios de las contradicciones de los diferentes sistemas normativos, desde donde podría interpretar sus estructuras y disposiciones. Las diversas prácticas posibles no serían, entonces, sino el resultado de diversas transacciones con y frente a las inconsistencias propias a tales regímenes societales. Así, sería una psicología social de los intersticios y brechas posibles y no determinadas de la acción.

La psicología social, en lugar de dirigir sus esfuerzos hacia teorías, modelos, categorías y conceptos que subrayaran únicamente lo homogéneo, lo análogo y el consenso respecto de las relaciones que establecen dentro de un específico orden social, podría asumir que lo heterogéneo, lo distinto y el disenso son igualmente legítimos en su consideración. Pero no solo eso, también existiría para ella la consciencia de que el conflicto sería lo constitutivo en la conformación de, por ejemplo, culturas y la circularidad persistente de dichos regímenes; sería lo que potenciaría el intercambio, la innovación, las reapropiaciones, las resistencias y las recodificaciones culturales. De este modo, sería una psicología social no de lo típico, no de lo ordinario, de lo habitual, sino de aquello excepcional que por su *regularidad negativa* se tornaría normal.

La psicología social, en el momento de que explícitamente se asumiera como constitutiva de su objeto mismo de reflexión, de la fabricación experimental de este, podría, además de escindirse de manera absoluta del realismo metodológico, asumirse responsablemente alejada de toda posición relativista. La actitud cognoscitiva que reivindicara la construcción consciente de cada una de las fases de la investigación social y, a la par, de los criterios a través de los cuales construye un relato característico, permitiría asumir la complejidad del mundo psicosocial, rechazando simplificaciones tanto tradicionalistas como posmodernas. Incluso podría la disciplina abandonar el apellido de lo social para asumirse enteramente bajo la

nomenclatura de psicología a secas, sin necesidad de apelar a tal carácter. No hacerlo implicaría, como lo es hasta ahora, una tautología absurda.

VIII

No obstante lo anterior, esta psicología social no existe. La micropsicología no existe. Aunque tampoco ya, curiosamente, la microhistoria; al menos no como se ejercía alrededor de los años setenta del siglo pasado. Y las diferentes microsociologías existentes, que insisten todavía en que lo micro sostiene al orden macrosocial, ya no se constituyen, hoy en día, como referentes fundamentales para la disciplina psicosocial.

Pero si la micropsicología existiera en una suerte de imaginación psicosocial, esta sería definida, según indica Giovanni Levi respecto de la microhistoria, como una disciplina de la mirada microscópica, del indicio, del experimento, del contexto, del cambio de escala, de la complejidad, de la elección, de los intersticios, del conflicto. Y no lo sería como una teoría, únicamente, sino también como una serie de prácticas y métodos diversos y plurales. Sería, sin duda, una atractiva y emocionante disciplina.

Así, pues, es necesario que la psicología social, ante su prolongada crisis disciplinar, experimente —como lo hizo la microhistoria por su lado— nuevas rutas de desarrollo y tratamiento de aquello que ha denominado psicosocial. La solución, aunque ya se sabe y se sigue repitiendo, no es duplicar o importar al por mayor teorías, conceptos o prácticas de otras ciencias, vecinas o no, para generar una falsa ilusión de poder explicativo en ella, sino plantearse las preguntas precisas, que esas disciplinas se hicieron, en las que las respuestas se establecieron como tales teorías, conceptos y prácticas. Solo así sería posible, quizá, flanquear la crisis.

En definitiva, la perspectiva futura que exigía Milagros López-Garriga, en los años ochenta del siglo pasado, todavía no se ha materializado y no se sabe, al presente, cuánto más haya que esperar. Ojalá que, por un futuro largo de la psicología social, no tarde mucho.

Referencias

- Aguirre Rojas, C. A. (2003a). Contribución a la historia de la microhistoria italiana. *Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura*, (1), 35-74. <https://bit.ly/2Pn1CHW>

- Aguirre Rojas, C. A. (2003b). El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas. *Revista Brasileira de História*, 23(45), 71-101. <https://bit.ly/3sPnZDA>
- Danziger, K. (1988). Orígenes y principios básicos de la *Völkerpsychologie* de Wundt. En G. de la Rosa, H. Meza y J. Vázquez (Comps.), *Historia de la psicología social (Vol. III)* (pp. 131-147). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Doise, W. (1983). Tensiones y explicaciones en psicología social experimental. *Revista Mexicana de Sociología*, 45(2), 659-686. <https://doi.org/10.2307/3540264>
- Durkheim, É. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 6(3), 273-302. <https://www.jstor.org/stable/40892316>
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, L. (1997). *Combates por la historia*. Ariel.
- Ginzburg, C. (1995). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Entrepasados. Revista de Historia*, (8), 51-73. <https://bit.ly/3tP3ckP>
- Ginzburg, C. (1999a). Prefacio. En *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (pp. 9-24). Muchnik Editores.
- Ginzburg, C. (1999b). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (pp. 138-1975). Gedisa.
- Grendi, E. (1996). ¿Repensar la microhistoria? *Entrepasados. Revista de Historia*, (10), 131-140. <https://bit.ly/3xhTbPn>
- Jahoda, G. (1995). *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambios en las teorías de la naturaleza humana*. Visor.
- Le Goff, J. (1980). Las mentalidades. Una historia ambigua. En J. Le Goff y P. Nora (Coords.), *Hacer la historia (Vol. III)* (pp. 81-98). Laia.
- Levi, G. (1996). Sobre microhistoria. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119-143). Alianza.

- Levi, G. (1999). Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi. *Prohistoria*, (3), 187-191. <https://bit.ly/3nkCWfu>
- Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia Crítica*, (69), 21-35. <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.02>
- Levi, G. (2019a). Los usos de la biografía. En *Microhistorias* (pp. 195-210). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. <http://dx.doi.org/10.30778/2019.38>
- Levi, G. (2019b). La microhistoria y la recuperación de la complejidad. En *Microhistorias* (pp. 397-409). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. <http://dx.doi.org/10.30778/2019.38>
- López-Garriga, M. M. (1983). Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis. *Revista Mexicana de Sociología*, 45(2), 703-726. <https://doi.org/10.2307/3540266>
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, (30), 167-173. <https://bit.ly/3tOaHZa>
- Moscovici, S. (2008). Introducción: El campo de la psicología social. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social, I: Influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos* (pp. 17-37). Paidós.
- Revel, J. (1996). Microanálisis y construcción de lo social. *Entrepassados. Revista de Historia*, (10), 141-160. <https://bit.ly/3xhTbPn>
- Wundt, W. (1990). *Elementos de psicología de los pueblos*. Alta Fulla.



{ Este libro se terminó de imprimir en julio de 2023
en los talleres de Shopdesign S.A.S. Compuesto
con fuentes de la familia Minion Pro. Bogotá,
Colombia }